



<https://publications.dainst.org>

iDAI.publications

DIGITALE PUBLIKATIONEN DES
DEUTSCHEN ARCHÄOLOGISCHEN INSTITUTS

Das ist eine digitale Ausgabe von / This is a digital edition of

Borbein, Adolf Heinrich

Berlín y la Antigüedad.

in: Schattner, Thomas G. – Valdés Fernández, Fernando (Hrsg.), *Spolien im Umkreis der Macht = Spolia en el entorno del poder : Akten der Tagung in Toledo vom 21. bis 22. September 2006 : actas del coloquio en Toledo del 21 al 22 de septiembre 2006* 323-336.

DOI: <https://doi.org/10.34780/c6va-k0t6>

Herausgebende Institution / Publisher:
Deutsches Archäologisches Institut

Copyright (Digital Edition) © 2022 Deutsches Archäologisches Institut
Deutsches Archäologisches Institut, Zentrale, Podbielskiallee 69–71, 14195 Berlin, Tel: +49 30 187711-0
Email: info@dainst.de | Web: <https://www.dainst.org>

Nutzungsbedingungen: Mit dem Herunterladen erkennen Sie die Nutzungsbedingungen (<https://publications.dainst.org/terms-of-use>) von iDAI.publications an. Sofern in dem Dokument nichts anderes ausdrücklich vermerkt ist, gelten folgende Nutzungsbedingungen: Die Nutzung der Inhalte ist ausschließlich privaten Nutzerinnen / Nutzern für den eigenen wissenschaftlichen und sonstigen privaten Gebrauch gestattet. Sämtliche Texte, Bilder und sonstige Inhalte in diesem Dokument unterliegen dem Schutz des Urheberrechts gemäß dem Urheberrechtsgesetz der Bundesrepublik Deutschland. Die Inhalte können von Ihnen nur dann genutzt und vervielfältigt werden, wenn Ihnen dies im Einzelfall durch den Rechteinhaber oder die Schrankenregelungen des Urheberrechts gestattet ist. Jede Art der Nutzung zu gewerblichen Zwecken ist untersagt. Zu den Möglichkeiten einer Lizenzierung von Nutzungsrechten wenden Sie sich bitte direkt an die verantwortlichen Herausgeberinnen/Herausgeber der entsprechenden Publikationsorgane oder an die Online-Redaktion des Deutschen Archäologischen Instituts (info@dainst.de). Etwaige davon abweichende Lizenzbedingungen sind im Abbildungsnachweis vermerkt.

Terms of use: By downloading you accept the terms of use (<https://publications.dainst.org/terms-of-use>) of iDAI.publications. Unless otherwise stated in the document, the following terms of use are applicable: All materials including texts, articles, images and other content contained in this document are subject to the German copyright. The contents are for personal use only and may only be reproduced or made accessible to third parties if you have gained permission from the copyright owner. Any form of commercial use is expressly prohibited. When seeking the granting of licenses of use or permission to reproduce any kind of material please contact the responsible editors of the publications or contact the Deutsches Archäologisches Institut (info@dainst.de). Any deviating terms of use are indicated in the credits.

Berlín y la Antigüedad

I.

La Puerta de Brandemburgo es el más famoso monumento de Berlín en el mundo; es una especie de emblema de la ciudad (fig. 1. 2). En la historia más reciente ha sido el punto más destacado del 'Muro de Berlín'; estaba localizado exactamente en la frontera entre este y oeste y después de la reunificación de Alemania ha pasado a simbolizar – hasta en la actualidad – la apertura y finalmente la desaparición del Telón de Acero. La Puerta de Brandemburgo representa un reinicio también en la historia de la cultura; en Berlín marca el final del barroco y el comienzo de una nueva época, caracterizada por recurrir de forma directa a la utilización de motivos de la Antigüedad, la época del clasicismo, cuyos efectos en esta ciudad llegan hasta el siglo XX.

La Puerta de Brandemburgo formó parte de una reestructuración y embellecimiento de Berlín como residencia de los reyes prusianos. Fue concluida en 1791. El arquitecto Carl Gotthard Langhans proyectó el complejo de la puerta en orden dórico, siguiendo el modelo de los Propileos de la Acrópolis de Atenas (fig. 1). Una y otra poseen cinco pasajes y dos construcciones laterales. La evocación de la Atenas clásica se entendería en ese momento, vale decir, en tiempos de la Revolución Francesa, como una referencia a la libertad y la democracia, si bien la Puerta de Brandemburgo no era un monumento 'burgués'. El patrono real pensó más bien en la polis ática bien organizada, en el sabio régimen de Pericles, tal como era conocido a través de la biografía de Plutarco.

La asociación Berlín-Atenas existía ya desde antes: en 1706, un poeta natural de Berlín (Erdmann Wircker) llamó por primera vez a la ciudad junto al río Spree «la Atenas del Spree». El poema estaba dedicado al «Augusto» prusiano, es decir, a Federico I (1688–1713), aquel Príncipe Elector de Brandemburgo que en 1701 se había coronado como 'Rey en Prusia', fundando así la monarquía prusiana. Una vez alcanzado el anhelado estatus real, debían satisfacerse las exigencias de representación. También en este caso se recurrió a la Antigüedad: la colección de objetos antiguos de la 'Kunstammer' del príncipe creció considerablemente. El anticuario real, Lorenz Beger, dió a conocer el acervo en una lujosa publicación en tres volúmenes, el «Thesaurus Brandenburgicus» (1696–1701). En 1700 el rey fundó una Academia de las Ciencias, en cuyos trabajos también se dedicaba un lugar a la Antigüedad, y ya en 1696 había fundado una Academia de las Artes, que adquirió vaciados en yeso de esculturas antiguas para la formación de artistas.

El hecho de que los príncipes europeos procuren establecer vínculos con la Antigüedad posee una



Fig. 1 Propileos de la acrópolis de Atenas (arriba). Puerta de Brandemburgo en Berlín (abajo). Grabado en cobre por J. C. Richter en 1840.



Fig. 2 Berlín, Puerta de Brandeburgo, vista desde el Tiergarten.



Fig. 3 Berlín, Altes Museum, fachada. Foto de 1907.

larga tradición que, como se sabe, se remonta hasta la Alta Edad Media. En Prusia, sin embargo, esta tradición fue asumida sólo en tiempos relativamente tardíos; entonces, eso sí – sobre todo en la capital, Berlín –, pasó a ser cultivada con singular intensidad. Aquí no había ruinas antiguas, ya que Brandemburgo-Prusia estaba situada fuera de las fronteras del Imperio Romano. La distancia temporal y geográfica con la Antigüedad resultaba, pues, particularmente grande. Debido a la pobreza de la economía del país hasta el siglo XVII, no existían sino unos pocos monumentos relevantes de la Edad Media y de inicios de los Tiempos Modernos, a diferencia, por ejemplo, de Renania o de Baviera. Este déficit cultural fue compensado, al menos parcialmente, a partir del siglo XVIII recurriendo a la Antigüedad, y fue por esto que los postulados del clasicismo fueron asumidos con tanta diligencia en Berlín.

Inclusive Winckelmann casi llegó a mudarse de Roma a Berlín. Federico el Grande le ofreció en 1765 el cargo de bibliotecario, pero el salario previsto no respondía a las expectativas del ya famoso erudito, de modo que Winckelmann rechazó la oferta. Después de una estancia anterior en Potsdam, donde residía Federico el Grande, Winckelmann había escrito entusiasmado: «He visto Atenas y Esparta en Potsdam»¹. El doble aspecto, lo militar (Esparta) y el arte (Atenas), también fue señalado por Voltaire: «Potsdam es a la vez Esparta y Atenas, diariamente se pasa revista y se componen versos. Un campamento de Marte y un jardín de Epicuro, trompetas y violines»². Las dos academias berlinesas y una edificación como la Puerta de Brandemburgo formaban parte de la autoafirmación de la corona, pero al mismo tiempo representaban las ideas y los intereses de la burguesía, que por sí misma se iba estableciendo como un estado. El derecho de utilizar la Antigüedad no estaba ya reservado exclusivamente a las cortes.

II.

La recepción de la Antigüedad se verifica en Berlín particularmente en dos ámbitos: en las artes y en las ciencias. Veamos primero las artes.

Desde finales del siglo XVIII – es decir, bastante tarde en comparación con otros centros europeos – existe en Berlín una tradición propia de escuelas y talleres tanto en la escultura como en la arquitectura; esta tradición llega sin interrupciones hasta la Primera Guerra Mundial. Mientras que antes los artistas por regla general venían de fuera y sólo trabajaban temporalmente en Berlín, ahora establecieron un vínculo más fuerte con la ciudad; en su mayoría habían sido formados en Berlín, ahí realizaban sus principales obras y también tenían sus alumnos. Un importante papel desempeñaron en este contexto las instituciones estatales de formación: la Academia de las Artes, para los artistas plásticos, que existía desde 1696; la Escuela de Arquitectura, para los arquitectos, fundada en 1799. La Escuela de Arquitectura fue la primera de este tipo en Alemania; fue la antecesora de la Escuela Técnica Superior, fundada en 1876, que es la actual Universidad Técnica.

Desde finales del siglo XVIII, tanto los escultores como también los arquitectos recurrieron en sus obras sobre todo a la Antigüedad. Esto coincide con el hecho de que, en este tiempo, en la Academia de las Artes y en la Escuela de Arquitectura trabajaban importantes estudiosos de la Antigüedad (Karl Philipp Moritz y Aloys Hirt), para introducir a los alumnos en el conocimiento del arte, la arquitectura, la mitología y la historia antigua.

La escultura berlinesa comienza con Gottfried Schadow (1764–1850), cuyo famoso grupo estatuario, de 1795–1797, muestra a las princesas Luisa y Federica en una versión que traduce los modelos antiguos de forma creativa. Schadow y otros escultores, como Christian Daniel Rauch (1777–1857), también restauraron y completaron esculturas antiguas.

Karl Friedrich Schinkel (1781–1841) tuvo la más importante actuación como arquitecto clasicista de Berlín. Como miembro y finalmente como jefe de la Dirección Superior de Obras de Prusia marcó de forma determinante la actividad de las obras públicas de su tiempo. Él y sus alumnos, más que todos los otros, determinaron el aspecto de Berlín hasta inicios del siglo XX.

¹ Johann Joachim Winckelmann, Briefe, ed. por Walther Rehm, Vol. 1 (Berlín 1952) 111 núm. 82.

² Friedrich II. und die Kunst. Catálogo de la exposición Vol. 1 (Potsdam 1986) 7.

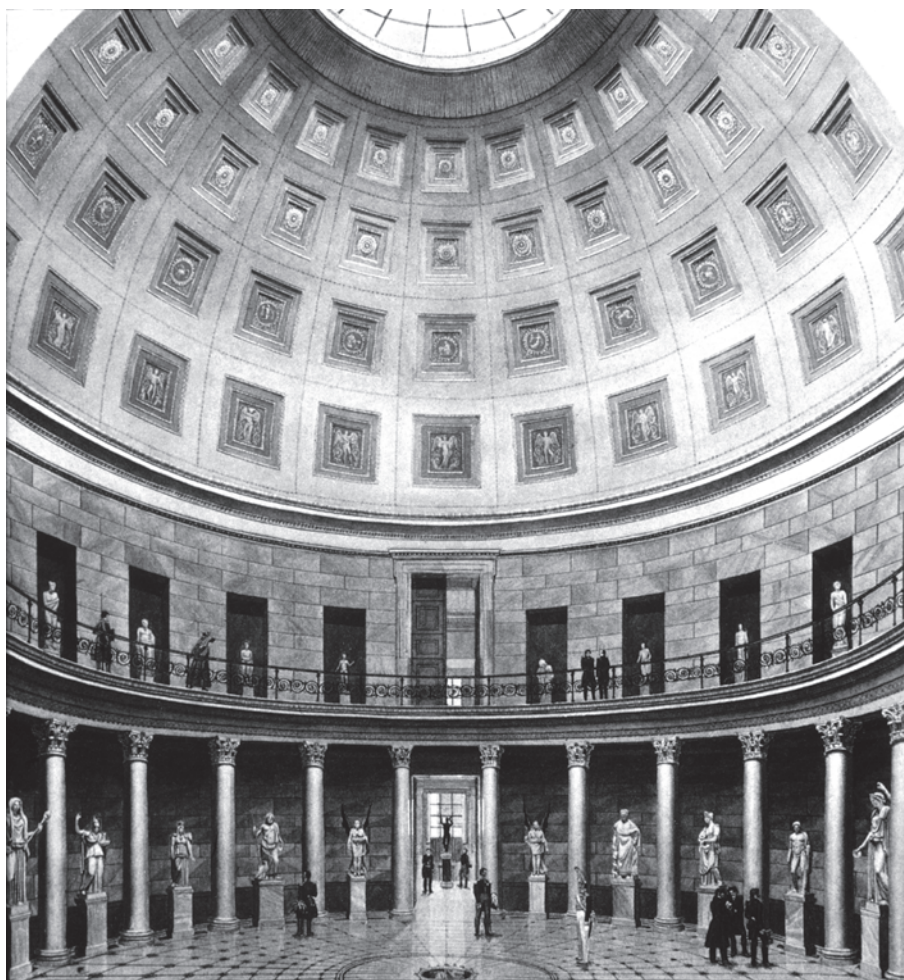


Fig. 4 Berlín, Altes Museum, rotonda. Acuarela de C. E. Conrad de 1834.

Una de sus principales obras es el museo en el centro de Berlín, llamado actualmente ‘Museo Antiguo’ (fig. 3. 4). Inaugurado en 1830, tenía el valor de un contrapunto con respecto al palacio real barroco y a la catedral protestante, erigida también en tiempos del barroco. Con sus formas austeras, tomadas de la Antigüedad, no sólo establecía una diferencia arquitectónica con el palacio y la catedral; junto a la monarquía y a la religión colocaba la educación burguesa y la Ilustración. El museo reunió por primera vez las mejores obras de arte que antes se hallaban dispersas en los diferentes palacios. Muchas de ellas habían sido llevadas a París por Napoleón, de donde retornaron a Berlín al concluir el dominio napoleónico. Fue entonces cuando los tesoros recuperados se tornaron accesibles al público, para su estudio y para la formación estética. Las formas del museo, tomadas en préstamo de la Antigüedad – en el exterior un pórtico griego, en el interior un panteón romano –, estas formas antiguas o citas formales suyas ponían visualmente en evidencia el programa burgués de educación.

El reconocimiento de este ideal de cultura, que se manifestaba a través de las formas antiguas, ciertamente no se limitaba a la burguesía; era generalmente aceptado y determinaba también la modalidad de representación de la nobleza y la corte.

Guillermo de Humboldt (1767–1835), diplomático y político activo en el ámbito cultural, erudito y escritor, tuvo una importante participación en la creación del museo y de la Universidad de Berlín. Encomendó a Schinkel una reestructuración exterior e interior de su pequeño palacio en Tegel, en la periferia de Berlín. El exterior de las torres presenta relieves que siguen el modelo de la ‘Torre de los Vientos’ de Atenas. En el interior de la casa (fig. 5), la arquitectura clasicista se combina con originales antiguos y copias modernas, así como con vaciados en yeso de obras antiguas, como si fuese un museo.



Fig. 5 Berlín, Palacio de Tegel, vista del interior.

Citas de la arquitectura antigua y piezas originales, es decir, expolios, se encuentran también en otro palacio berlinés reestructurado por Schinkel, el palacio Klein-Glienicke, localizado cerca de Potsdam, propiedad del príncipe prusiano Carl. Un pabellón es coronado con una copia del monumento a Lisícrates de Atenas (fig. 6). En los muros del patio interior se colocaron diversas piezas antiguas adquiridas mayoritariamente en Roma. En el parque concebido por el famoso arquitecto paisajista Joseph Lenné (1789–1866) se encuentra un conjunto de elementos arquitectónicos antiguos y modernos, piezas reunidas de manera aparentemente casual, y ya un poco hundidas en el suelo (fig. 7); entre éstas se cuenta un capitel romano de tiempos imperiales procedente de la incendiada basílica medieval de San Pablo Extramuros de Roma y dos secciones del fuste de las columnas del templo griego clásico de Poseidón en el cabo Sunion.

Uno de los más bellos interiores del clasicismo temprano en el ámbito de Berlín se encuentra en el Palacio de Mármol, mandado construir a finales del siglo XVIII en Potsdam por Federico Guillermo II como residencia de verano. Encargada de la decoración fue la condesa Lichtenau, la amante del rey, una mujer culta de origen burgués, que había viajado por Italia. A su círculo de Berlín pertenecían, entre otros, estudiosos de la Antigüedad como Aloys Hirt.

La arquitectura del historicismo en Berlín, en la segunda mitad del siglo XIX, estuvo determinada por la escuela de Schinkel. Sin embargo, también en otros lugares, era frecuente la utilización de motivos antiguos (fig. 8), y en esta medida son pocos los rasgos específicos que puedan detectarse en Berlín. Al igual que en otros lugares, también en Berlín se evocaban con frecuencia, por ejemplo, las cariátides del Erecteion de la Acrópolis de Atenas: en edificaciones de museos, como en el caso del ‘Museo Nuevo’, erigido hacia mediados del siglo XIX, pero también en viviendas (fig. 9).

Un bello ejemplo de la arquitectura neoclásica de inicios del siglo XX es la casa que construyó el arquitecto Peter Behrens en 1911/1912 en Berlín, para el arqueólogo y director de museo Theodor Wiegand (fig. 10. 11). En esta casa se encuentra hoy la central del Instituto Arqueológico Alemán. La fachada, las pilastras, el peristilo que la precede, estas formas austeras sugieren asociaciones con



Fig. 6 Berlín, Palacio de Klein-Glienicke, „Große Neugierde».

la Antigüedad. Behrens se interesó en profundidad por la arquitectura antigua, pero se compenetró con ella a través del estudio de Schinkel. De este modo, se relacionó de forma singular con la arquitectura del clasicismo berlinés. En el interior de la casa de Wiegand y en el jardín – al igual que en el palacio de Tegel, de Humboldt, y en el palacio Klein-Glienicke – encontramos objetos antiguos, expolios y reproducciones de diferente origen.

Después de la Primera Guerra Mundial resulta difícil identificar un abordaje específicamente berlinés de la Antigüedad. Había desaparecido la monarquía prusiana, que desde un comienzo, y después junto con la burguesía, había impulsado una singular recepción de la Antigüedad.

Las obras de arquitectura y escultura que el fascismo alemán proyectó y en parte hizo realizar en Berlín, incorporaron motivos de la Antigüedad y quisieron identificarse con monumentos antiguos a través de una tendencia a la monumentalidad y el exceso. Estos artefactos fascistas pervirtieron los modelos antiguos y también la propia recepción berlinesa de la Antigüedad. Pertenecen a las formas de representación de los regímenes totalitarios, tal como fueron desarrollados en las décadas de los años veinte a cuarenta del siglo XX.



Fig. 7 Berlín, Palacio de Klein-Glienicke, ensamble de spolia.



Fig. 8 Berlín, villa de Bleichröder de Martin Gropius (destruido).



Fig. 9 Berlín, vivienda de Mehringdamm 50 (detalle).



Fig. 10 Berlín, casa de Wiegand, entrada con peristilo.



Fig. 11 Berlín, casa de Wiegand, jardín. Estado de la casa antes de la Segunda Guerra Mundial.

III.

Retornemos a la Isla de los Museos de Berlín. Hacia mediados del siglo XIX, el discípulo de Schinkel Friedrich August Stüler, construyó, detrás del Museo Antiguo de su maestro, el 'Museo Nuevo', utilizando los elementos antiguos habituales heredados de Schinkel. A la misma tradición pertenece también la Galería Nacional (fig. 12), concluida en 1876, cuyo proyecto remite a Stüler y a dibujos del rey Federico Guillermo IV. El Museo Emperador Federico, actualmente Museo Bode, vino a sumarse a este conjunto hacia 1900; fue construido con formas barrocas, las preferidas del emperador Guillermo II. El Museo de Pérgamo (fig. 13), proyectado antes de la Primera Guerra Mundial, inaugurado sólo en 1930, es, a su vez, un ejemplo de la austera arquitectura del neoclasicismo, al igual que la casa de Wiegand.



Fig. 12 Berlín, Alte Nationalgalerie.



Fig. 13 Berlín, Museo de Pérgamo, fachada del ala sur.

La multiplicación de los edificios de museos acompañó el crecimiento de las colecciones de arte de Berlín, entre ellas la colección de piezas de la Antigüedad. Los fondos de la Antigüedad crecieron después de la construcción del museo de Schinkel (1830), en primer lugar mediante adquisiciones realizadas sobre todo en Italia. Desde la fundación del Imperio Alemán (1871) se dispuso de los medios económicos para llevar a cabo excavaciones en Grecia, Turquía, en Oriente Próximo y en Egipto. El objetivo de las excavaciones era sin duda el conocimiento científico, pero así mismo fue importante la expectativa de obtener piezas nuevas e interesantes para los museos, gracias a la práctica habitual en ese momento de dividir los hallazgos. Los museos de Berlín se sintieron en pleno derecho a competir con el Museo Británico y con el Louvre.

Sin embargo, las excavaciones iniciadas primeramente por el Imperio Alemán en Olimpia (desde 1874) proporcionaron escaso beneficio a los museos y por esta razón fueron evaluadas negativamente por Bismarck y otros. En este caso, los excavadores se habían comprometido a respetar la ley griega sobre objetos de la Antigüedad, que contemplaba una rigurosa prohibición de exportación. Diferente



Fig. 14 Berlín, Museo de Pérgamo, gran altar de Pérgamo.



Fig. 15 Berlín, Museo de Pérgamo, puerta del mercado romano de Mileto.

fue el procedimiento en las excavaciones organizadas por iniciativa propia por parte de los museos de Berlín: en Pérgamo (desde 1878, fig. 14), en Priene (desde 1895), en Mileto (desde 1899, fig. 15), en Dídima (desde 1906) y en el Heraion de Samos (desde 1910). Gracias a estas empresas, los museos experimentaron enormes ampliaciones. Lo mismo vale para las excavaciones fuera del mundo clásico: en Babilonia (desde 1899), en Asur (desde 1903), en Tell el-Amarna en Egipto (desde 1907).

En el curso del siglo XIX creció, por lo demás, la colección de vaciados en yeso de esculturas antiguas, llegando a ser la más grande de este tipo en el mundo entero. De la Academia de las Artes, donde los vaciados jugaban un importante papel para la docencia de los artistas, pasaron a propiedad de los museos. Ahí podían demostrar el desarrollo del arte mejor y de forma más completa de lo que podría hacerse con originales; servían para la formación estética e histórica y también para la investigación científica. El 'Museo Nuevo' fue construido fundamentalmente para la colección de vaciados. A inicios del siglo XX, sin embargo, la alta valoración de los vaciados mudó en sentido opuesto: el yeso como material suscitaba aversión y se despreciaron las estatuas en yeso como reliquias de un academicismo clasicista rancio. Los museos se desprendieron de sus vaciados y los entregaron a las universidades, que los aceptaron de buen grado para la investigación y el estudio. Durante la Segunda Guerra Mundial la colección de vaciados fue parcialmente destruida y lo que quedó fue almacenado sin posibilidades de acceso. Pero su tradición pudo ser continuada: en Berlín Occidental fue inaugurada en 1988 una nueva colección de vaciados de la Universidad Libre.

IV.

Llegamos así al ámbito del quehacer productivo con respecto a la Antigüedad, que en Berlín probablemente sea el más importante y, hasta la fecha, el que más repercusión ha tenido: el campo de las ciencias.

La Universidad de Berlín fue fundada en el año de 1810, en un momento de reconstrucción y reinicio después de la catástrofe de las guerras napoleónicas. En ella no se continuó simplemente la tradición de las academias berlinesas de las artes y de las ciencias, que existían desde hacía más de 100 años, sino que fue concebida por Guillermo de Humboldt como una universidad de nuevo cuño. De hecho, marcó una ruptura en el contexto de la historia de la universidad alemana y pasó a ser un modelo para otras universidades, incluso fuera de Alemania.

Desde un comienzo, el estudio de la Antigüedad clásica desempeñó un papel sobresaliente en la nueva universidad. Los grandes filólogos Friedrich August Wolf (1759–1824) y August Boeckh (1785–1867) hicieron de la filología clásica quizá la más importante disciplina en la Facultad de Filosofía. La serie de los grandes filólogos berlineses – incluye sólo la mención de Ulrich von Wilamowitz-Moellendorff (1848–1931) – llega hasta los años treinta del siglo XX, cuando los nazis suspendieron al latinista Eduard Norden (1886–1941) y forzaron al erudito en lengua griega Werner Jaeger (1888–1961) a exiliarse en América. Es bien conocido el hecho de que Jaeger fue el iniciador del movimiento del 'Tercer Humanismo' que, partiendo de Berlín, se empeñó en superar el positivismo en los estudios de la Antigüedad y por otorgar a la Antigüedad un valor efectivo en el presente.

También la disciplina de la historia antigua tuvo importantes representantes en Berlín, por ejemplo Barthold Georg Niebuhr (1776–1831), Johann Gustav Droysen (1808–1884), Theodor Mommsen (1817–1903) y Eduard Meyer (1855–1930).

Desde el comienzo, la arqueología clásica tuvo una cátedra propia en la Universidad de Berlín, la primera de Alemania. Fue creada en 1810 para Aloys Hirt (1759–1837). En corto plazo se sumaron otras plazas de profesores; en el siglo XIX hubo períodos en los que hubo paralelamente tres cátedras de arqueología. También aquí cabe mencionar algunos nombres famosos: Eduard Gerhard (1795–1867), Ernst Curtius (1814–1896), Adolf Furtwängler (1853–1907), Reinhard Kekulé (1839–1911), Gerhart Rodenwaldt (1886–1945).

Pero los estudios de la Antigüedad no sólo se realizaban en la universidad, sino también en la Academia de las Ciencias y en el museo. En la academia, Theodor Mommsen pudo materializar su proyecto del Corpus Inscriptionum Latinarum, una tarea que aún hoy es desarrollada por la Academia de las Ciencias Berlín-Brandemburgo.

Desde 1833 estaba en Berlín la sede de la jefatura (o dirección central) del – primero internacional y después prusiano – ‘Istituto di Corrispondenza Archeologica’ establecido en Roma, del que nació el Instituto Arqueológico Alemán. Todas estas instituciones estaban íntimamente ligadas; muchos eruditos actuaban simultáneamente en varias de ellas, por ejemplo en la universidad y en el museo, en la academia o en el Instituto Arqueológico. El contacto entre ellas y, al mismo tiempo, el contacto con ciudadanos interesados y también con artistas, se facilitaba a través de la ‘Sociedad Arqueológica de Berlín’, que fundó Eduard Gerhard en 1842 y que subsiste hasta hoy.

Había, pues, en Berlín un interés por el estudio de la Antigüedad que iba más allá del círculo de los eruditos. En este contexto, la arqueología merecía especial atención, ya que por medio de los objetos de los museos y a través de las grandes excavaciones alcanzaba fácilmente al gran público.

V.

A pesar de lo inusual era característico de Berlín el estrecho vínculo de la casa real con los arqueólogos y la arqueología. Desde finales del siglo XVIII y hasta inicios del siglo XX, es decir, hasta el final de la monarquía, era casi una norma que los reyes se ocuparan personalmente del nombramiento de los profesores de arqueología y con ello soslayaban ocasionalmente a los candidatos de la universidad; tal fue el caso de Eduard Gerhard y Reinhard Kekulé. Como preceptores de los príncipes reales se desempeñaron Aloys Hirt y particularmente Ernst Curtius; este último había vivido largo tiempo en la corte como profesor del futuro emperador Federico. El emperador Guillermo II asistió en Bonn a las lecciones de arqueología de Kekulé. Posteriormente él mismo participó como excavador en Corfú, y durante su exilio en Holanda dirigió un ‘grupo de trabajo’ de arqueología e incluso escribió algunos textos de tema histórico-arqueológico. Entre Guillermo II y Theodor Wiegand (1864–1936) existió una estrecha relación personal.

En las numerosas instituciones científicas de Berlín había una rica dotación de personal. Particularmente durante el siglo XIX, pero ocasionalmente incluso en el siglo XX se hacía uso de este hecho para atraer a determinados eruditos a la ciudad o para conseguir que no emigrasen. A los arqueólogos, por ejemplo, podía ofrecérseles una cátedra en la universidad y la dirección de un museo, lo que entre otras cosas influía en el monto de los salarios. También en la Academia de las Ciencias era posible recibir un salario. Fueron sobre todo los reyes prusianos quienes se sirvieron del instrumento de la acumulación de cargos para imponer sus deseos en cuanto a las personas.

La red de relaciones personales surtía también el efecto de que las instituciones científicas cooperasen unas con otras. Esto daba una diversidad y amplitud a la investigación de la Antigüedad, tal como era practicada en Berlín, que no habría sido viable en ningún otro lugar de Alemania. Sólo en Berlín fue posible, por ejemplo, que surgiese la nueva disciplina de la investigación arqueológica de la arquitectura; aquí se combinaban de tal forma el interés general por la Antigüedad, la tradición de la arquitectura clasicista y un bien establecido estudio de la Antigüedad, de modo que la investigación arquitectónica llegó a constituir un importante elemento en la formación de los arquitectos en la Escuela Técnica Superior fundada en 1879.

VI.

Desde la Primera Guerra Mundial, ya no desempeñó la Antigüedad el importante papel que había tenido en Berlín durante el siglo XIX, cuando constituía una parte substancial de la ideología de la burguesía y del estado prusianos. Sin embargo, se conservó, precisamente allí, el interés por la Antigüedad. Buenos testimonios de esto son las dos grandes conmemoraciones del Instituto Arqueológico Alemán. El 100º aniversario, en el año 1929, aún estaba bajo la influencia del llamado ‘Tercer Humanismo’: se postulaba que recurriendo a la Antigüedad se llegaría a una renovación cultural. Sabemos que, cuatro años más tarde, en 1933, esta esperanza se desbarataría. El 150º aniversario, en el año 1979, estuvo marcado por el empeño en llamar nuevamente la atención acerca de esta tradición grande y fructífero. En una exposición con rica documentación y en numerosas publicaciones se presentó de forma amplia la cuestión histórica de ‘Berlín y la Antigüedad’.

Expolios de la Antigüedad pueden encontrarse en Berlín en los museos y ocasionalmente en el ámbito de la ciudad, puntualizando que entiendo aquí por expolios aquellos objetos que permiten una evocación de lo antiguo. Un efecto mucho mayor que estos objetos posee sin lugar a dudas la dedicación científica a la Antigüedad. Esta se desarrolla, también hoy, en Berlín, en las instituciones que fueron fundadas en los siglos XVIII y XIX, instituciones que se han modificado una y otra vez, es decir, que han permanecido vivas.

También después de la Segunda Guerra Mundial se continuó cultivando en la capital alemana la tradición de estudio de la Antigüedad. Surgieron nuevas posibilidades después de la reunificación de la ciudad y de los museos. Y a pesar de los rigurosos recortes de presupuesto, ninguna de las dos universidades está dispuesta a desistir de cultivar el estudio de la Antigüedad, si bien otras disciplinas existan sólo en una de las dos universidades.

Proyectos comunes de ambas universidades en cooperación con los museos y con el Instituto Arqueológico Alemán permitirán – como ya ocurrió en el pasado – que el estudio de la Antigüedad en Berlín gane una base nueva y firme. El tema de ‘Berlín y la Antigüedad’ aún no está acabado.

Bibliographie

- W. Arenhövel (ed.), *Berlin und die Antike. Katalog* (Berlín 1979).
W. Arenhövel – Ch. Schreiber, *Berlin und die Antike. Aufsätze* (Berlín 1979).
«Die Kunst hat nie ein Mensch allein besessen». *Dreihundert Jahre Akademie der Künste, Escuela Superior de Artes. Catálogo de la exposición* (Berlín 1996).
C. Sedlarz (ed.), *Aloys Hirt – Archäologe, Historiker, Kunstkenner (= Berliner Klassik. Eine Großstadtkultur um 1800, Studien und Dokumente 1)* (Hannover 2004).
Peter Bloch – Waldemar Grzimek, *Das klassische Berlin. Die Berliner Bildhauerschule im neunzehnten Jahrhundert* (Frankfurt/Berlín/Viena 1978).
Andreas Haus, *Karl-Friedrich Schinkel als Künstler* (Berlín 2001).
Ch. V. Heinz – U. von Heinz, *Wilhelm von Humboldt in Tegel. Ein Bildprogramm als Bildungsprogramm* (Múnich/Berlín 2001).
Schloß Glienicke. *Catálogo de la exposición* (Berlín 1987).
G. Rodenwaldt, *Griechisches und Römisches in Berliner Bauten des Klassizismus* (Berlín 1956) (reimpr. 1979).
E. Börsch-Supan, *Berliner Baukunst nach Schinkel 1840–1870* (Múnich 1977).
H. Reuther, *Die Museumsinsel in Berlin* (Berlín 1993).
K. Rheidt – B. Lutz (eds.), *Peter Behrens, Theodor Wiegand und die Villa in Dahlem* (Maguncia 2004).

Zusammenfassung

Die griechische und römische –vor allem die griechische– Antike prägte seit dem 18. Jh. die in Berlin gebaute Architektur, die dort geschaffene Skulptur und die dort betriebene Wissenschaft. Sie diente der Repräsentation der preußischen Monarchie ebenso wie der Selbstdarstellung des sich emanzipierenden Bürgertums. Die neu gegründete Universität, das ebenfalls neu geschaffene Museum, die Akademie der Wissenschaften und andere Einrichtungen förderten im 19. Jh. eine Blüte insbesondere der Altertumswissenschaften, nicht zuletzt der Archäologie. Als Berlin Hauptstadt des Deutschen Reiches geworden war, wurde es Ausgangspunkt und Nutznießer großer Ausgrabungsprojekte im Mittelmeergebiet.

Nach der Zäsur des I. Weltkrieges und dem Ende der Monarchie erlosch das Interesse an der Antike nicht, auch wenn es sich nicht mehr so spektakulär äußern konnte. Auch nach dem II. Weltkrieg und bis heute blieb Berlin ein Zentrum altertumswissenschaftlicher Forschung.

Resumen

La antigüedad griega y romana (sobre todo la griega) influyeron desde el siglo XVIII la arquitectura, la escultura y la ciencia en Berlín. Sirvió para la representación de la monarquía prusiana, así como también para la autorepresentación de la burguesía emancipada. La universidad recién creada, el

museo, la academia de ciencias y otras instituciones promueven en el siglo XIX el apojío de las ciencias de la antigüedad, especialmente la arqueología. Cuando Berlín se convirtió en la capital del Deutsches Reich, fué el punto de partida y de beneficio de grandes proyectos de excavación en la zona del Mediterráneo. Después de la cesura de la Primera Guerra Mundial y el final de la monarquía se perdió el interés por la antigüedad, incluso cuando no se podía expresar de manera espectacular. Incluso después de la Segunda Guerra Mundial y hasta hoy sigue siendo Berlín un centro de investigación de la antigüedad.

Nachweis der Abbildungsvorlagen: Abb. 1 nach Berlin und die Antike. Katalog 295 Nr. 590. – Abb. 2. 6. 7. 10. 12. 13. Fotos von Adolf H. Borbein. – Abb. 3: nach Renate Petras, Die Bauten der Berliner Museumsinsel, Berlin 1987, 42 Abb. 40. – Abb. 4 nach Staatliche Museen zu Berlin. Forschungen und Berichte 29/30, 1990, 117 Abb. 1. – Abb. 5: nach Postkarten. – Abb. 6: nach Börsch-Supen, Berliner Baukunst nach Schinkel Abb. 205. – Abb. 9: nach Berlin und die Antike Aufsätze 552 Abb. 36. – Abb. 11: Rheidt-Lutz, Peter Behrens 42. – Abb. 14: nach Museumsfoto. – Abb. 15: nach Volker Michael Strocka, Das Markttor von Milet (128. Winckelmannsprogramm der Archäologischen Gesellschaft zu Berlin 1981) Abb. 17.

Adresse des Autors: Prof. em. Dr. Adolf H. Borbein. Institut für Klassische Archäologie der Freien Universität Otto-von Simson-Str. 11, 14057 Berlin. Email: borbein@zedat.fu-berlin.de